

PRESENTACIÓN

Desde la aparición del número 8 de *Bajo el Volcán*, acontecimientos notables han estremecido a América Latina. La importancia de éstos tiene que ver con su repercusión en los procesos políticos en la región, pero también en las implicaciones que los mismos tienen en las polémicas y perspectivas que nuestra revista ha cobijado desde su nacimiento.

Observamos, en primer lugar, los acontecimientos en nuestro país. Casi un cuarto de siglo de aplicación de políticas neoliberales, privilegios para minorías políticas y sociales, han ido generando un clima de descontento que abarca a grandes sectores de la población. Esta suma de agravios ha confluído en la esperanza que esos sectores han depositado en una figura creciente en el ámbito político: Andrés Manuel López Obrador.

Diversos sectores sociales repudiaron el desafuero del que fue objeto el político tabasqueño y, luego, lo que se avizoraba como un proceso judicial que buscaba inhabilitarlo como candidato presidencial para el año 2006. Esto permitió palpar el vasto movimiento social que se ha ido generando en torno a la posibilidad de llevarlo a la Presidencia de la República. El domingo 24 de abril de 2005, más de un millón de personas marcharon en la capital del país exigiendo que el gobierno federal y los intereses más aviesos en México suspendieran la aventura política en la que se habían metido. El resultado de esta histórica marcha, de la cual nuestra revista da cuenta a través de un testimonio fotográfico, demostró cómo los de abajo pueden determinar el curso de los acontecimientos

políticos, lo que, por supuesto, no solamente es potestad de las elites. Pocos días después de esa gran marcha, que se había visto antecedida de múltiples manifestaciones de repudio desde la sociedad civil, el presidente Vicente Fox anunció la renuncia del Procurador General de la República, uno de los artífices del plan que buscaba inhabilitar a López Obrador, y anunció también que el proceso judicial a éste quedaba suspendido. En el momento de escribir estas líneas, López Obrador ha iniciado una gira que es el prolegómeno de una campaña electoral que seguirá movilizándolo a amplios sectores populares.

La posibilidad de los de abajo para determinar el curso de los acontecimientos políticos se manifiesta también en Ecuador. El ciclo de luchas populares que se ha observado en dicho país desde el año 2000 tuvo una nueva manifestación en abril de 2005. Este proceso de sublevación social expresa la emergencia de un nuevo sujeto social aglutinado en torno al movimiento indígena, el cual desde mediados de los años ochenta empezó a tener presencia insoslayable en el panorama político ecuatoriano. Hoy este nuevo sujeto colectivo se expresa a través de la Confederación de Nacionalidades Indígenas de Ecuador (CONAIE) y del movimiento político Pachakutik. En el año 1994 el país presenció un levantamiento indígena contra la Ley de Fomento y Desarrollo Agropecuario. En 1997 el movimiento indígena participó en la movilización que culminó en el derrocamiento de Assad Bucaram y, finalmente, a principios del año 2000, su protagonismo fue incuestionable en la sublevación que acabó con el gobierno de Jamil Mahuad. En los años comprendidos entre el derrocamiento de Mahuad y la asunción a la Presidencia de Lucio Gutiérrez, la CONAIE es referencia indispensable en el proceso político ecuatoriano.

En las presentaciones de los números 6 y 7 de nuestra revista, dábamos cuenta de dicho proceso, el cual llevó a la Presidencia de Ecuador al entonces coronel Lucio Gutiérrez. Muy pronto este hombre dio la espalda al proyecto social y político que, respaldado por la CONAIE y Pachakutik, lo había llevado al gobierno y así inició el camino de la deslegitimación hasta que, en abril de este año, una rebelión popular —que no sólo comprendió a la Confederación y movimiento político recién mencionados— ocasionó que el Congreso de dicho país lo destituyera.

PRESENTACIÓN

Otro gran momento de rebelión popular en América Latina durante este año lo constituye Bolivia; sus inicios datan de abril de 2000 con la *Guerra del Agua* y ha tenido su último episodio relevante con la caída del presidente Carlos Mesa en junio de 2005. En un proceso de ascenso de luchas de masas que llevaría a la llamada *Guerra del Gas*; en septiembre-octubre de 2003, campesinos, mineros, estudiantes aglutinados en la Central Obrera Boliviana (COB) y la organización de los cocaleros con dirigentes de reivindicaciones étnicas y clasistas como Evo Morales y Felipe Quispe, lograron detener la entrega de gas natural a consorcios extranjeros y obligaron a renunciar al presidente Gonzalo Sánchez de Lozada. En este año de 2005, la sublevación ha ocasionado que, una vez más, un presidente de dicho país se haya visto forzado a dejar su cargo.

El tercer acontecimiento que ha sacudido a América Latina, lo constituye la crisis política en la que se ha sumido el gobierno de Brasil encabezado por Luiz Ignacio *Lula* da Silva. Un escándalo político recuerda a los brasileños la corrupción acontecida durante el mandato de Fernando Collor de Mello. Esto ha conmocionado al gobierno de *Lula* en tanto que diversos funcionarios de su administración, del PT y diputados del Congreso se han visto implicados en denuncias de soborno. Preocupado en mantener las variables macroeconómicas y la propia estabilidad económica del país, el gobierno de *Lula* ha provocado sentimientos de frustración en una parte importante del movimiento social que sustentó su triunfo electoral. El escándalo político que hoy lo envuelve ha creado una mejor correlación de fuerzas para que desde la derecha se frenen todavía más las intenciones reformadoras con que el PT arribó al gobierno.

Las sublevaciones en Ecuador y Bolivia, así como la gran movilización social que se está observando en México, revelan la continuidad de la protesta popular. Este hecho se ha convertido en el factor insoslayable para todo aquel que analiza los acontecimientos en la región. Por otra parte, los sucesos que desde 1989 se han observado en ésta, los cuales arrancan con el *caracazo* de febrero de aquel año, continúan con el alzamiento zapatista de 1994, la rebelión observada en Argentina en 2001, y los ciclos de protesta popular entre 2000 y 2005 vistos en Ecuador y Bolivia, nos revelan los límites del neoliberalismo y su creciente crisis.

Asimismo, la crisis del gobierno de *Lula*, observada durante este año de 2005, también nos evidencia el estrecho corredor por el que transitan los gobiernos que desde la izquierda buscan trascender al neoliberalismo.

En este número 9 de *Bajo el Volcán* presentamos a nuestros lectores dos artículos que se vinculan con algunos hechos que se reseñan en esta presentación. Israel Covarrubias González da cuenta del fenómeno de la corrupción y su vínculo con las transiciones democráticas. María Belén Sopransi y Verónica Veloso exploran los procesos desinstitucionalizadores que los movimientos sociales, en este caso el de una vertiente de los piqueteros argentinos, desarrollan como respuesta a una dominación que se ejerce al paralizar y privatizar la subjetividad. En el terreno teórico incluimos el artículo de Massimo Modonesi sobre el obrerismo italiano y la reflexión de Francisco Fernández Buey acerca de los avatares del marxismo y sobre la continuidad y discontinuidad de los ejes temáticos que lo componen. El texto de Néstor López abunda en la polémica que ha desatado el libro de nuestro colega John Holloway, en este caso un examen crítico de las objeciones que Enrique Dussel ha hecho a *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Finalmente, la revista incluye un artículo de Carlos Figueroa Ibarra acerca de las condiciones en las cuales se observa el triunfo de la revolución sandinista, el texto de Francisco Gómez Carpinteiro sobre el campesinado mexicano, uno más de Gloria Trinidad Salgado Mendoza relativo a los obstáculos internos y externos a la entrega de ayuda para paliar la pobreza y, además, el trabajo de Carlos Fonseca Hernández, en el cual se explora la naturaleza de la masculinidad.

Esperamos que este nuevo número de *Bajo el Volcán* sea del agrado de los lectores y sea expresión de continuidad en las preocupaciones que animan a sus editores.

El Comité de Dirección